

# Josep Maria Marquès, historiador. “*Los trabajos y los días*”

JOAN BUSQUETS DALMAU

*Profesor emérito de la Facultad de Teología de Cataluña*

SUMARIO: 1. LOS TRABAJOS. 1.1. Primeros artículos de historia editados. 1.2. La “Col·lecció Sant Feliu”; diocesana y popular. 1.3. Libros de divulgación. 1.4. Edición de cartularios, pergaminos y códices antiguos. 1.5. Archivero diocesano. – 2. LOS DÍAS. 2.1. Familia y seminario. 2.2. Estudios superiores y docencia. – 3. EL “MINISTERIO” DE HISTORIADOR. 3.1. “Una història de la diòcesi de Girona”. 3.2. Ministerio pastoral.

Han transcurrido diez años de la muerte de un historiador de excepcional trayectoria, con una enorme capacidad de trabajo y una erudición poco común. Mossèn Josep Maria Marquès Planagumà (1939-2007), presbítero de la diócesis de Girona, estaba muy vinculado a esta casa romana de *Santa María in Monserrato*. Su ingreso en ella tuvo lugar una vez conseguidas las dos licenciaturas en Teología y en Historia Eclesiástica por la Pontificia Universidad Gregoriana (PUG), con el objetivo de culminar los estudios históricos con el doctorado y la lectura de la tesis en la misma universidad<sup>1</sup>.

Su larga demora en Roma (siete cursos académicos), la mayor parte ellos en el Centro de Estudios de la via Giulia, anejo a la Iglesia Española de Santiago y Montserrat, pueden legitimar que intente una síntesis ordenada y crítica sobre la producción historiográfica de J. M. Marquès y la ofrezca en ocasión de la miscelánea de homenaje a Mons. J. L. González Novalín, nuestro antiguo rector. Además, durante aquellos años, Marquès combinó su trabajo intelectual con el

---

1. SIGLAS: AA, *Anthologica Annu*, Roma; ADG, Arxiu Diocesà de Girona; AIEG, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*; AST, *Analecta Sacra Tarraconensis*. Barcelona; ATCA, *Arxiu de Textos Catalans Antics*, Barcelona; BEG, *Butlletí de l’Església de Girona*; DHEC, *Diccionari d’Història Eclesiàstica de Catalunya*, Barcelona; FTC, *Facultat de Teologia de Catalunya*; HS, *Hispania Sacra*. Madrid; IEC, *Institut d’Estudis Catalans*; ISCR, *Institut Superior de Ciències Religioses*; LG, *Constitución “Lumen Gentium” del Vaticano II*; PAM, *Publicacions de l’Abadia de Montserrat*; PUG, *Pontificia Università Gregoriana*. Roma; UAB, *Universitat Autònoma de Barcelona*; UdG, *Universitat de Girona*.

servicio como ecónomo de la casa. No pretendo dar a conocer el listado bibliográfico del compañero historiador, que ya ha sido editado más de una vez<sup>2</sup>, sino de explicar los diversos campos de su actividad, descubrir la línea de su investigación y de ponerla en relación inclusive con su personalidad y su talante, ya que también han dejado huella en los métodos y criterios que utilizó en sus publicaciones y en su trabajo. La memoria de su obra editada es fácil de guardar, pero no lo es tanto intentar preservar para el futuro una peculiar visión de conjunto de la historia de la Iglesia de un país y los proyectos que deja pendientes, pongo por caso. Sucede frecuentemente que, incluso los historiadores y colegas, tienen una información fragmentaria de la obra del compañero fallecido. No será inútil, pues, poder relacionar su producción historiográfica, con otras actividades docentes y académicas o con la dirección del Archivo e incluso con la variedad de responsabilidades pastorales y sociales. Todo ello esboza la trama de una existencia tan activa y fecunda.

No obstante, a los pocos años que siguieron a su muerte me percaté de la dificultad que entrañaba el análisis y la valoración de la producción de Marquès; sensación que ya había sentido muy vivamente al colaborar con él en los últimos meses de su enfermedad, con el fin de darle una mano para que pudiera acabar la historia de la diócesis.<sup>3</sup> Sin embargo, el conjunto de sus obras es tan abundante como disperso. En sus publicaciones, Marquès se manifiesta como especialista de todas las épocas históricas y de temáticas distintas. Abraza un arco tan variado y rico, que supera mis capacidades críticas.

---

2. Cf. I. JUNCOSA, *Bibliografia de Mn. Josep M. Marquès i Planagumà*, Miscel·lània Diputació de Girona - Publicacions de l'Abadia de Montserrat (2010), 673-678; J. BADA: *Biobibliografia de Josep M. Marquès (1939-2007)*, *Ibid.*, 11-21.

3. El inicio de tal cooperación tiene lugar y fecha. Un atardecer, en el seminario de Girona, cuando la enfermedad arremetía, nos acompañábamos mutuamente entre diálogos y silencios. Sin que viniera al caso, le sugerí podía ser oportuno redactar una nueva versión de la Historia de la Diócesis, en catalán, y aprovechar la coyuntura para completar el texto con los apartados que lamentaba se hubieran omitido u otros que echaba de menos. Pensó un rato mi sugerencia y me espetó: "Si te comprometes a ayudarme, sí". No sin cierto temor, le di inmediatamente una respuesta afirmativa. Entonces añadió: "También pensaba encargarte el prólogo." En seguida, vino a mi cabeza un pensamiento agobiante: ¿Cuánto tiempo nos puede quedar? [Cf. J. M. MARQUÈS, *Una història de la diòcesi de Girona*. "Pròleg". (Barcelona 2007) 11-14]. Por ello el autor de este artículo no pretende ser un experto de su multiforme obra historiográfica, sino sólo un testigo de sus dificultades en el último tramo del camino.

## 1. LOS TRABAJOS

## PRIMEROS ARTÍCULOS DE HISTORIA EDITADOS

Ya en los años de seminarista obtuvo algunos premios en certámenes literarios que no publicó. Sin embargo, todavía era estudiante en el seminario de Girona cuando dio a la imprenta sus primeros estudios científicos, antes de cumplir los veinte años de edad. Su primer trabajo de investigación –“*La Iglesia de Gerona durante los sitios de 1808 y 1809*”– salió editado en la revista *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins* (AIEG, 1959). Se trata de un artículo de 50 páginas, novedoso y bien documentado. En el año siguiente, en la misma revista, publica su segundo trabajo: “*Apuntes históricos sobre el palacio episcopal de Gerona*” (AIEG, 1960); esta vez en colaboración con el profesor del seminario Jaume Marquès Casanovas. A continuación entregaba a la imprenta los primeros inventarios de textos manuscritos, la mayor parte litúrgicos: “*Manuscritos de la Colegiata de San Félix de Gerona*” y “*Manuscritos toledanos en los legajos de Burriel*”, de la Biblioteca Nacional de Madrid. Ambos, publicados en *Hispania Sacra* (1962 y 1965), constan editados en colaboración de José Janini.

Finalmente, entre estas obras primerizas, me place mencionar “*San Pedro de Figueras*” (1966). Se trata de su primer estudio sobre una iglesia parroquial, precedente de tantas otras que le seguirán sobre esta temática en la futura “*Collecció de Sant Feliu*”, sobre la cual daremos razón en el siguiente apartado.<sup>4</sup>

Si para empezar hago mención de los cinco primeros estudios publicados no es por simple razón de cronología, sino porque vislumbro que, en este temprano florilegio, puede hallarse el hilo conductor de sus trabajos, si los observamos en la panorámica de conjunto de su obra entera. En efecto, a primera vista, podríamos sospechar que sus publicaciones iniciales adolecen de una excesiva dispersión temática, propia de un historiador novel que no ha encontrado todavía su orientación. No se comprende fácilmente una posible línea conductora. Sin embargo, la dispersión de intereses nos conduce a

---

4. El templo parroquial de Figueras (Sant Pere) tuvo que reconstruirse totalmente después de la revolución de 1936. El párroco que le encargó este estudio, Mn. Pere Xutglà, había pensado todos los detalles desde el punto de vista pastoral o mejor catequético. En esta dimensión orientaba al joven historiador que supo interpretarlo plenamente. El fruto de esta colaboración fue excelente.

pensar en variados campos de interés y en un método propio como investigador a lo largo de la vida. En estas obras primerizas se puede percibir ya una cierta armonía interna de los argumentos. Primero, trata de temas de historia de la diócesis de Girona. Segundo, publica repertorios, índices y guías. En tercer lugar, edita textos antiguos. En el cuarto, investiga la historia de templos, parroquias y santuarios. Más adelante seguirán las ediciones críticas de manuscritos y códices antiguos, las monografías de temática eclesial o de arte religioso, las biografías (dos de ellas de prelados gerundenses: Constantino Bonet y Tomás de Lorenzana) y, como culminación, una historia de la diócesis. Su bibliografía académica supera los 230 títulos, de los cuales cincuenta son libros y unos veinte ediciones de repertorios, índices o catálogos.

## 1.2. LA “COL·LECCIÓ SANT FELIU”, DIOCESANA Y POPULAR

Más de la mitad de las investigaciones realizadas y publicadas por Marquès tratan de temas diocesanos. La Iglesia local y sus parroquias, los templos y santuarios, monasterios y congregaciones religiosas, con una sorprendente –e incluso caprichosa– variedad. El tema que más abunda es la historia de parroquias (más de treinta). No se limita a estudiar la construcción del templo, la bóveda y los campanarios, los altares, retablos e imágenes, sino que entra también en la vida y la dinámica de aquella comunidad y población en las distintas épocas. Tal interés queda reflejado en el título del libro de una de las parroquias que él había servido como párroco: “*Fornells: l’església i l’Església*”.

La mayoría de estas obras están integradas en la “*Col·lecció Sant Feliu*” que el propio Marquès inició en 1987 y fue su director hasta el final. Se trata de una colección de 24 volúmenes breves, bien ilustrados y pedagógicos (de unas sesenta páginas cada uno, aproximadamente)<sup>5</sup>. Él mismo la dio por acabada en 2002. La causa aducida era económica: no haber encontrado el sostenimiento necesario.

---

5. Los templos cuya historia y tradiciones religiosas se han publicado son: Santa Maria de Porqueres, Palamós, Cistella i l’ermita de Vida, Monestir de Cervià, Borrassà, Esglésies de Breda, Avinyonet, Roses, Sant Feliu de Girona, Celrà, Siurana, Blanes, Arbúcies, Sant Ferriol de Besalú, Navata, Fornells, El Mont, Santa Reparada de Begur, Cassà de la Selva, L’Estartit, Sant Feliu de Guixols, Sant Pere de Figueres, Santuari de la Font Santa de Jafre. (Este es el último libro de la colección, impreso en 2002).

Marquès emprendió esta colección por propia iniciativa y la bautizó con el título de Sant Feliu (San Félix), “*el primer sant del bisbat, màrtir al segle IV*” (bajo Diocleciano o, quizás, Valeriano). La iglesia de San Félix fue la primitiva catedral de Girona (hasta principios del siglo IX, cuya sede se trasladó a Santa Maria, la catedral definitiva). San Félix hoy es parroquia y basílica (2011). Hay que añadir un novedoso acierto de Marquès en la aventura de esta colección: sabía implicar a gente de la parroquia y del pueblo. Algunos coautores (o incluso autores únicos) son los párrocos de aquella comunidad o bien los eruditos locales. Fue sin duda una colección bien recibida; en cada volumen colaboraban personas distintas, sea en el texto, sea en los grabados y fotografías<sup>6</sup>. Independiente de esta colección, publicó una información exhaustiva impagable sobre todas y cada una de las parroquias de la diócesis: *Notes històriques sobre la diòcesi de Girona i les seves parròquies*. Este estudio podía ser el colofón espléndido de la serie de volúmenes de la mencionada *Col·lecció Sant Feliu*<sup>7</sup>.

Además de la colección expuesta (“Sant Feliu”), fundó y dirigió otras dos colecciones: “*Francesc Montsalvatge*” (1987) y “*Francesc Eiximenis*” (1991), ambas de la Diputación de Girona. En la primera publicó *Ermites i santuaris de la diòcesi de Girona* (2000). En la segunda, editó siete libros, entre los cuales destaca *L’Ordinari Ritual de Girona, 1562*<sup>8</sup>.

A parte de las colecciones mencionadas hasta aquí, tiene monografías de mayor envergadura sobre temas análogos. Publicó cuatro estudios sobre la canónica de Vilabertran, entre los que descuella la espléndida “*Guia històrica i arquitectònica de la canònica de Santa Maria de Vilabertran*” (Barcelona 1993)<sup>9</sup>. Cualquier tema le interesaba. Una conmemoración o aniversario, unas jornadas o un congreso, hallaban siempre dispuesto y preparado al historiador para participar con una aportación científica. Por ejemplo, en las *Jornades d’Història dels Jueus a Catalunya* (Girona 1987) –una temática en

---

6. Cito algunos colaboradores: P. Micaló, J. Gironella, J. Garnatxe, J. Clara, N. Amich, J. Reixach, J. Carreres, J. Vaquer, J. Bosch, J. Vert, A. Jiménez, E. Sureda, J. Planellas. (Se trata de historiadores profesionales, teólogos y escritores, o bien sacerdotes y laicos del lugar).

7. BEG 1996.

8. En colaboración con el filólogo Francesc Feliu (profesor de la UdG), Ed. Curial, Barcelona 1993.

9. La canónica de Vilabertran fue fundada por el sacerdote secular Pere Rigau hacia 1068, siguiendo la Regla de San Agustín y con la bandera de la libertas ecclesiae pudo obtener la propiedad de la Iglesia de Santa María del lugar. Rigau fue un promotor entusiasta de nuevas canónicas en la Cataluña del NE. (Cf. J. M. MARQUÈS, *Una història de la diòcesi de Girona*, 2007, 61-62).

la que no se conocía que fuera experto— presentó una comunicación científica de calidad; y estaba alerta y con la memoria despierta ante cualquier efemérides para poder contribuir con algún estudio inédito, como p. e. *El noveno centenario de la Reforma Gregoriana en la diócesis* (año 1978), que incomprensiblemente quedó inédito, hecho que lamentó mucho. Creo que es obligado mencionar, finalmente, su contribución generosa con numerosos artículos en el *Diccionari d'Història Eclesiàstica de Catalunya*. En los tres volúmenes del *Diccionari* (DHEC), Marquès firma 577 entradas<sup>10</sup>.

### 1.3. LIBROS DE DIVULGACIÓN

En el caso de Josep M. Marquès, al investigador riguroso le ha acompañado siempre una inquietud pedagógica, un afán por llegar a la gente. Entre los libros que publicó, vale la pena recordar también los destinados a un público más amplio. Preocupado por la formación religiosa, ha procurado un magisterio más popular y ha conseguido una divulgación espléndida y seria de aspectos de la vida religiosa y del arte cristiano. Destaco, entre otros: “*Rutes d’Art Sacre, 1939- 1985*” (1986), “*Cristians de Girona*” (1990) y “*Per les esglésies*” (2000), tres libros publicados en la colección *Quaderns de la Revista de Girona*. Por supuesto que *Una història de la diòcesi de Girona* [325 pp.] vendría a ser el epílogo y la cumbre de este apartado de libros de alta divulgación<sup>11</sup>. Sin embargo se trata de *una historia* que requiere un capítulo aparte.

### 1.4. EDICIÓN DE CARTULARIOS, PERGAMINOS Y CÓDICES ANTIGUOS

En el trabajo de edición crítica de manuscritos es donde se pone de manifiesto su inmensa capacidad de trabajo, su constancia e incluso

---

10. Cf. DHEC: dir. R. CORTS, J. GALTER, A. MANENT, Generalitat de Catalunya-Editorial Claret, Barcelona 1998-2001 (2.185 pp.).

11. “Una història de la diòcesi de Girona” se editó primero en castellano, en un tomo de la Historia de las diócesis españolas (BAC 2006), junto con otras tres diócesis que no pertenecen a la Provincia Eclesiástica Tarraconense. De las tres primeras es autor J. M. Martí Bonet; de la última (Girona) lo es J. M. Marquès. La historia de la diócesis gerundense, un año después se editó en catalán (PAM, Barcelona 2007) con el contenido entero según él había dispuesto, sin mutilación alguna, pero sí con cierta prisa y algunos errores, especialmente al pie de las ilustraciones.

su terquedad. Cuando Marquès se zambullía en este mar profundo, recóndito, de pergaminos y códices antiguos, pasaba las horas y los días en este su claustro. Su personalidad activa y extrovertida, se encerraba absorto por el trabajo callado, en soledad y silencio, en horas imprevistas y con suma discreción. Nadie más que él sabía lo que llevaba entre manos. Con una preparación notable en paleografía latina y epigrafía, la de documentalista se le antojaba una labor fácil.

En la transcripción y, más aún, en las ediciones críticas, los estudios introductorios al texto y en las notas e índices, se ponía de manifiesto su vasta erudición que ofrecía a los historiadores especializados, pero que despertaba admiración y respeto a cualquier estudioso o, simplemente, al lector interesado. Entre estas ediciones descuellan: *El Cartoral de Santa María de Roses (siglos X-XIII)*, publicado por el “Institut d’Estudis Catalans” (1986) [157 páginas]; la *Col·lecció diplomàtica de Sant Daniel (924-1300)*, editado por la Fundació Noguera (1997) [723 p.]; las *Esriptures de Vilabertran (968-1300)*, Figueres 1995, [404 p.]; el *Ordinari [Ritual] de Girona, 1502*, editado por la Diputació de Girona, 2006; el primer volumen de *Lletres del bisbe de Girona. Segle XIV* (2007), en colaboración con Jaume de Puig [el estudio introductorio es de J.M. Marquès, la transcripción de J. de Puig]. Otras colecciones de manuscritos antiguos los da a conocer en forma de “Regesto”: *Pergamins de Santa Maria de Palamós* (1988) y *Documents de Santa Maria de Lladó anteriors al segle XIV conservats a l’Arxiu Diocesà de Girona* (1989). Entre estas publicaciones descuellan sobre todas el *Cartoral, dit de Carlemany, del bisbe de Girona, s. IX-XIV*, 2 vols. (1993) y *El Cartoral de Rúbriques Vermelles de Pere de Rocabertí, bisbe de Girona, 1318-1324*, ambas en la Fundació Noguera, (editado por J. de Puig y A. Serrat: 2009) [808 p.].

Tampoco podemos olvidar que en el conjunto de su bibliografía académica cobran un relieve notable las ediciones de repertorios, índices y catálogos de manuscritos o impresos antiguos. Destacamos aquí las *Relationes ad Limina de la Provincia Eclesiàstica Tarraconenense en el Archivo Vaticano* (AST 47, 1974); los *Pergamins de la Mitra* del Archivo Diocesano de Girona (1984); Índices e instrucciones a Nunciaturas, como: *Índices del Archivo de la Nunciatura de Madrid, I (1664-1754), II (1754-1803)*, Roma 1975 y 1985; *Las instrucciones de la Nunciatura de Barcelona (1710-1713)*, AA 24 (Roma 1977- 1978): 681-802. Profundo conocedor de la Biblioteca del Seminario de Girona dio a la imprenta dos catálogos de impresos de esta Biblioteca: *Impresos gironins de la Biblioteca del Seminari Diocesà, 1502- 1936* (1987) y, finalmente, *Impresos dels s. XV-XVI. Biblioteca del Seminari de Girona* (2007).

Si la edición del *Cartoral de Carlemany* y de *El Cartoral de Rúbriques Vermelles* abren la puerta al conocimiento de la historia de la Iglesia en las tierras de Girona, sobre todo en el Alto Medioevo, la serie vaticana de las *Visites ad Limina de la Tarraconense* (que quedó inacabada con el fallecimiento del autor) puede ser una documentación verdaderamente importante para la historia de la Iglesia en Cataluña.

### 1.5. ARCHIVERO DIOCESANO

La guía del archivo es el primer problema y, a la vez, el anhelo de cualquier archivero. Constituye el medio indispensable para poner los legajos al abasto de los estudiosos. Se trata, no sólo abrirles la puerta del archivo, sino de acompañarles de veras. El archivero es un experto y un iniciador. De entrada un archivo se valora por la guía que ofrece. Marquès hizo de este tema una cuestión de eficacia y de prestigio profesional. Archivero emprendedor, serio y pundonoroso como era él en su trabajo, a los dos años de ser nombrado archivero por el obispo Camprodon (1980) tenía lista la *Guia de l'Arxiu diocesà de Girona*<sup>12</sup>. Lo exigía la llegada de nuevos materiales, amén de los nuevos métodos y tecnologías. De hecho el Archivo diocesano cambió enormemente en los veintisiete años de su dirección. Con recursos escasos, consiguió poner al servicio de los investigadores y estudiosos en general la metodología y tecnología actuales. En el año 2002, elaboró un *CD Rom* ("*Arxiu Diocesà de Girona. Repertori general*"), que en 2004 convirtió en página web [[www.arxiuadg.org](http://www.arxiuadg.org)]; para ello contó, desde el inicio del proceso, con la notable colaboración de Pere Trijueque. Por su cuenta, Marquès realizó una edición particular de la *Col·lecció documental de Sant Feliu*, y dels *Pergamins de Sant Feliu de Girona. Inventari* (edición privada de 1999), hoy en día consultables también en línea en [www.arxiuadg.org](http://www.arxiuadg.org), igual que *Les visites ad Limina de les diòcesis catalanes*<sup>13</sup>.

---

12. Una edición sencilla, sucinta, pero suficiente de momento. Fue la primera de las guías de los archivos de la ciudad en una época rica en iniciativas culturales. Tuvieron que pasar 16 años para una nueva edición ampliada y puesta al día, con impresión esmerada: *Guía-inventari de l'Arxiu Diocesà* (Diputació de Girona 1998).

13. Trabajos que Marquès no pudo culminar, han visto la luz y tendrán continuidad gracias a sus colaboradores, entre los que es justo destacar Albert Serrat, del Archivo Diocesano, y Jaume de Puig secretario d'Arxiu de Textos Catalans Antics (IEC-FTC).



## 2. LOS DÍAS

### 2.1. FAMILIA Y SEMINARIO

Josep Maria Marquès Planagumà había nacido en Cruïlles, pueblo muy cercano a La Bisbal d’Empordà, diócesis de Girona, el 8 de octubre de 1939. Muy pronto su familia se trasladó a Vilobí d’Onyar (2.000 habitantes), al sur de Girona. En una “*masia*” apartada de la población, Josep Maria pasó su infancia y aprendió a leer, contar y escribir, mientras se iniciaba en las tareas propias de una familia campesina y ganadera. Era el segundo de tres hermanos y, cumplidos los once años, ingresó en el seminario de la diócesis, el curso escolar 1951-1952. Ahí realizó los estudios eclesiásticos completos: Humanidades, Filosofía y Teología, que culminó en junio de 1963<sup>14</sup>.

Fue ordenado sacerdote el 7 de julio de 1963 por el obispo capuchino Fray Matías Solà, a causa de la enfermedad grave del obispo diocesano, Dr. Josep Cartaà e Inglès<sup>15</sup>.

En octubre de aquel mismo año, en plena sede vacante era enviado a Roma por los superiores: en un sólo curso (1963-64) obtenía la licenciatura en Teología en la P. Universidad Gregoriana. Un año después (1965), por causa de la dimisión del profesor de Teología Fundamental, Marquès fue requerido para enseñar de inmediato esta materia en el Seminario Mayor (Introducción a la Teología, Revelación, Eclesiología), disciplina que profesará de 1965 a 1972<sup>16</sup>.

---

14. A partir del curso 1956-57, Marquès continuó estudiando en el seminario, pero residía con el obispo en el palacio episcopal, juntamente al capellán familiar y otro seminarista. Mons. Josep Cartaà seguía una vieja costumbre de tener a dos seminaristas mayores en su domicilio para diversos servicios a la persona y a la casa del obispo. El futuro historiador permaneció seis cursos en este cargo (una etapa más larga de lo ordinario), hecho que pudo influir en su personalidad autárquica y predisponerlo para sus futuras tareas intelectuales; lo cierto es que se había hecho indispensable, como buen conocedor del palacio y de la biblioteca del obispo. A pesar de ello, tal como era norma, en el último curso de teología regresó a la comunidad del seminario en vistas a su ordenación.

15. Mons. Cartaà, gravemente enfermo, se mantenía en el gobierno de la diócesis. No pudo asistir a la primera etapa del Vaticano II, y falleció el 1 de agosto de 1963, en el verano de la intersesión conciliar primera, pocas semanas después de la ordenación de Marquès y sus compañeros de promoción.

16. Las clases de teología de Marquès fueron improvisadas, pero excelentes. Aquellos alumnos las recuerdan con admiración y agradecimiento. Cada tarde se sentaba ante su máquina de escribir y tecleaba directamente los apuntes del día siguiente; y así el curso entero. Editados en ciclostil, se guardan en la biblioteca del Seminario y, además de ser útiles, constituyen un testimonio sobre aquel

## 2.2. ESTUDIOS SUPERIORES Y DOCENCIA

Al acabar el curso 1971-72, por iniciativa personal, solicitó poder estudiar Historia de la Iglesia en la Gregoriana. La diócesis gerundense volvía a estar vacante. El Dr. Narcís Jubany, ya arzobispo de Barcelona, seguía al frente de la diócesis de Girona como Administrador Apostólico. Marquès obtuvo la autorización para volver a Roma y, en esta segunda etapa, permaneció seis años. En la Facultad de Historia Eclesiástica obtuvo la licenciatura (1974) y el doctorado (1978), con una tesis sobre las relaciones entre la Santa Sede y la monarquía española, en la segunda mitad del siglo XVII. Los profesores P. Pierre Blet, como director, y P. Miquel Batllori, como censor, rubricaron esta tesis leída el 16 de junio de 1978. Posteriormente obtuvo también el grado de licenciado en historia en la UAB<sup>17</sup>.

Retornó a su diócesis e inmediatamente fue designado profesor de Historia de la Iglesia y Decano de Estudios del Seminario Mayor. Enseñó en el seminario de Girona hasta 1988, cuando fue creado en Barcelona el *Seminari Major Interdiocesà* para la formación de los candidatos de las diócesis de la Tarraconense (1988). Entonces, los seminaristas fueron alumnos de la FTC. Pero en total son treinta y seis años de docencia en Girona, en instituciones teológicas<sup>18</sup>.

También fue profesor de Historia de la Iglesia en la FTC (1980-1995), donde dio también *Història de l'Església de Catalunya*.

Su actividad docente se amplió también fuera de las instituciones propiamente eclesiológicas: Profesor de Religión en el Instituto de Salt y *Pedagogía religiosa* en la Escuela Normal de Maestros y después en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UdG.

---

momento en que acababa el concilio (1965). El año anterior se había aprobado la Constitución LG. De hecho, el Dr. J. Pujol, profesor al que reemplazó, dejó la docencia porque creía que el tratado De Ecclesia debía rehacerse totalmente de acuerdo con el Vaticano II. Una actitud ejemplar y poco común.

17. Optó por una doble edición de la tesis: la primera como Excerpta exigida para el doctorado: *Entre Madrid y Roma. La nunciatura española en 1675* (PUG, Roma 1981) y la otra, más extensa: *La Santa Sede y la España de Carlos II, 1675-1685. La negociación del nuncio Millini* (Roma 1981-82). En la UAB presentó como Tesis de Licenciatura el estudio y edición del *Cartoral de rúbriques vermelles del bisbe Pere de Rocabertí (siglo XIV)*.

18. Total en Girona: Seminario 18 años, en los sucesivos Institut de Teologia 9 y en el ISCR 9. Además de la Historia de la Iglesia medieval y contemporánea siguió dando Revelación (en el seminario) y otras materias en el ISCR, como Fenomenología de la Religión y Lenguaje religioso.

Parco en sus sentimientos y sobrio en sus relaciones, sin embargo su trabajo ha recibido algunos destacados reconocimientos públicos.

En 1996 le fue otorgado el *Premi Jaume I d'actuació cívica catalana*. El jurado lo valoró con estas palabras: “*Per la seva activitat exemplar com a Arxiver de l'Arxiu Diocesà de Girona, i també per la seva dedicació a la història tan erudita com de divulgació, amb més de 40 llibres publicats, fet que l'ha portat a ser considerat un dels investigadors més sòlids amb que compta l'Església a Catalunya*” (Barcelona, 29 de octubre 1996).

En el año 2001 era elegido *miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia* (Madrid).

Pero el homenaje más entrañable y satisfactorio para él, según confesó, fue el de la Miscelánea que promovieron y le dedicaron los historiadores de Girona. Cristalizó en una monumental obra de 700 páginas promovida por el *Institut Francesc Eiximenis* de la Diputación provincial de Girona. Marquès se alegró cordialmente del proyecto, pero no vió concluída la edición<sup>19</sup>.

### 3. EL “MINISTERIO” DE HISTORIADOR

Investigar las fuentes y producir textos de historia de la Iglesia es necesariamente una tarea de frontera. Abarca los diversos aspectos y actividades de la comunidad cristiana y, sin embargo, hay que saber narrarlos integrados, relacionados y formando parte de la historia humana. “*La Iglesia entra en la historia de los hombres*” y *la trasciende* (cf. LG 9). En el caso que nos ocupa, esto supone un trabajo personal del investigador, el logro de una síntesis clara y, con espíritu crítico (no apologético), saber narrarla a todos los ciudadanos interesados, creyentes o no, haciendo ver lo que sigue influyendo más allá de la época y, sobre todo lo que es vigente aún en nuestro tiempo. Esto puede ayudar a deshacer prejuicios, como el de que el cristianismo no es saludable para el tiempo que nos han tocado vivir. La autocrítica descarta las tradiciones sin base documental, relativiza algunas costumbres, ayuda a purificar la religiosidad tradicional, no calla los desaciertos o infidelidades y, a la vez que examina los orígenes, sabe mirar también hacia delante para proponer y propi-

---

19. Cf. *Miscel·lània en honor de Josep M. Marquès*, coord. NARCÍS FIGUERES I PEP VILA, Diputació de Girona i PAM, 2010.

ciar una *Ecclesia semper reformanda*. El resultado del este tipo de estudio es un servicio indispensable a la fe adulta, a la formación ecuménica y dialogante, para eliminar tópicos. La Iglesia debe purificarse, pero no lo consigue sin crítica de su pasado.

### 3.1. “UNA HISTÒRIA DE LA DIÒCESI DE GIRONA”

En la obra máxima de nuestro historiador, –calificación que le atribuyo con criterio personal, sin pretensión de juicio certero– se da cuanto ha sido dicho. Considero, en efecto, que es el fruto más completo y maduro de la aportación de J. M. Marquès, como historiador, a la Iglesia y a la sociedad. Será el último libro de su vida, en un doble sentido: representa la cima de su trabajo y a la vez la síntesis de sus propias investigaciones. Acabó su libro en el hospital. Necesitó algún impulso y ayudas puntuales, pero lo acabó él. Eran los días en que más arreciaba su dolorosa enfermedad. Lo había pensado y trabajado intensamente, incluso con una cierta exaltación. Lo esperaba con anhelo. Todavía fue capaz de corregir las pruebas de imprenta y escribió, con trazo firme y resuelto, una dedicatoria de última hora, muy significativa: “*Populo Dei qui est Gerundae. Auctor*”. Sin embargo no pudo ver su obra editada.

El resultado es una historia compuesta con rigor y sin complejos. Perfectamente documentada, es a la vez interpretativa, hija de su esfuerzo investigador aplicado a los acontecimientos, y a las mentalidades e instituciones. Curándose en salud, el autor tituló su producto: *Una historia de la diócesis*. Porque es una narración que seduce, pero seguramente no despertará adhesiones unánimes. Plantea interrogantes. Tiene presentes a los diversos estamentos que configuran la comunidad cristiana –no sólo al clero– y la relación constante entre religión y sociedad. Prevalece el aspecto social de la historia religiosa. Marquès rechaza una historia “a gloria de la institución”. Introduce cada capítulo con el episcopologio, pero no se entretiene con los prelados sino que pasa inmediatamente a las parroquias, a la comunidad y al pueblo cristiano. Da mucha importancia a la creación de parroquias, trata de los ingresos económicos en cada época, de los santuarios y peregrinaciones, de la vida moral de los eclesiásticos, de la crisis y muerte de algunas comunidades cristianas e institutos religiosos, de las formas de religiosidad popular, incluso las no ortodoxas. Sólo él podía construir esta historia, ya que había investigado la mayor parte de aspectos de la vida de la diócesis que entran en su narración. Influido por la sociología religiosa más re-

novadora, se inclina por escribir una historia más social y a ras del suelo –como acertadamente intuye su discípulo y actual catedrático Joaquim M. Puigvert. Pero está influido también por la eclesiología del Vaticano II, de la *Lumen gentium*. De esta confluencia le viene a Marquès el interés por las comunidades diocesanas, las parroquias, los santuarios, las asociaciones de seglares, la religiosidad popular, los cambios devocionales en cada época.

En esta visión panorámica, cabría destacar algunas peculiaridades de la obra tal vez interesantes. Para los inicios del cristianismo en las comarcas de Girona, Marquès descarta drásticamente las tradiciones que carecen de base documental. El protagonismo que otorga a las parroquias desde la época carolingia (siglo IX) y, ante todo, el proceso de constitución de las nuevas, va acompañado de un riguroso soporte documental; un total de 167 parroquias (actuales) pueden acreditar su condición de milenarias. Son las instituciones que comienzan a vertebrar el país y a construir los templos pre-románicos, una parte muy importante del patrimonio cultural de la tierra. Expone el traslado de la catedral de la ciudad al lugar actual (siglo X). Al final de la Edad Media, se rompe la coexistencia pacífica con los judíos gerundenses, a causa de la antipatía de mercaderes y campesinos, atizada por los sermones de los frailes y la intolerancia de inquisidores, como Nicolau Eimeric. También en esta época se va perdiendo la autonomía de la diócesis a favor del centralismo papal. Aunque el primer obispo nombrado por Roma no llega hasta finales del siglo XIII, con la cúria en Aviñón, aumenta el centralismo eclesial (siglo XIV). En cuanto a Trento, el obispo de Girona, Arias Gallego estuvo presente en la última etapa del concilio (1551- 1553), pero la aplicación de las reformas tridentinas se hizo sin interés, con un fruto anodino. La fundación del seminario fue puro artificio. Por ello Marquès juzga más eficaces que las del concilio, las reformas de los emprendedores obispos de la Ilustración, que favorecieron los estudios, planificaban la pastoral y son creadores de varias obras asistenciales. En el siglo XIX presenta un clero agitado e implicado en las luchas ideológicas y políticas contra el liberalismo. Llegado el XX, el clero diocesano era tradicionalista y la mayoría de religiosos incluso integristas. El interesante fenómeno de los *sacerdotes sociales*, que había iniciado ateneos obreros y sindicatos agrícolas (Boada, Dausà, Comerma) e incluso aportó un autor y pensador al catolicismo social (el Dr. Llovera), fue dispersado por la autoridad diocesana. La *Renaixença* y el catalanismo cultural y político hallaron sólo una adhesión minoritaria en el clero y en el seminario. Por lo contrario la mayoría de dirigentes seglares de esta corriente eran católicos activos. El autor destaca las nuevas funda-

ciones de congregaciones religiosas, el inicio de las peregrinaciones a Lourdes, los centros católicos, así como menciona algunos párrocos que fueron prontos en atender las nuevas exigencias de la pastoral, entre ellos, cita a mossèn Esteve Ferrer, de Olot, un pionero de la renovación catequética.

A medida que avanza hacia acontecimientos más cercanos a nuestro tiempo, Marqués se toma más personal y parcial en la elección de los temas y la interpretación del ambiente. Cauteloso, pasa de la historia a la crónica. Una crónica que prescinde de recordar, p. e., la simpatía espontánea de muchos católicos catalanes por la República (hasta que se malogró en buena parte por la Revolución y la represión injustificable); también olvida exponer el ambiente político del tardo-franquismo; la alegría que despertó el concilio Vaticano II, el desconcierto del post-concilio, a pesar del esfuerzo generoso para que llegara a ser asimilado por las comunidades cristianas. Y se vivió también con una sensación generalizada de crisis y de penuria progresiva de personas y de recursos. Sin embargo, la obra hace memoria de los sucesos pero deja al margen el clima espiritual que presidió aquella etapa.

La extensión atribuida a la historia del arte no es la habitual en obras similares. Desde el, “*Tapiz de la creación*” o el “*Beatus*” de la catedral, pasando por los retablos de pintores flamencos y franceses que a principios del XVI trabajaban en Cataluña, para seguir con la destrucción de templos en los años 1936-1939, y, a continuación, exponer las etapas de introducción del arte del siglo XX. Con una buena información sobre el arte religioso de los últimos treinta años, acaba el recorrido positivo sobre el arte religioso que *en cada época ha expresado y acompañado la fe de nuestras comunidades*, según el autor.

El libro tiene unos “complementos” realmente útiles, que señalan con claridad el carácter de esta historia. Veinticinco cuadros estadísticos, procedentes de estudios del propio autor, se intercalan en el texto e invitan a superar las vaguedades aproximativas. Al final de cada capítulo ha insertado dos documentos de la época expuesta. El último apéndice sobre las parroquias actuales y antiguas, sintetiza en unas cincuenta páginas las fechas y noticias principales de estas comunidades cristianas, junto con la bibliografía si la hay.

*Una història de la diòcesi de Girona* es el libro de la vida de un hombre que ha dedicado a la diócesis su tiempo y su trabajo e incluso su pasión (en el doble sentido de apasionamiento y de sufrimiento). Esta historia es el compendio de un largo esfuerzo al servicio de la Iglesia y de la verdad.

### 3.2. MINISTERIO PASTORAL

Tenía una personalidad fuerte. Exhibía un temperamento duro y una mirada dominante. Tenaz e incansable en su trabajo, lo emprendía en solitario, independiente.

No seguía horarios: en la mañana, muy temprano, ya estaba en el archivo y en la biblioteca. Ha realizado muchísimo trabajo del que no se ve. Ilusionado, vital, inconformista, pasaba fácilmente de emprender iniciativas a hundirse en la crítica o el sarcasmo general; aunque sabía reconstruir puentes y olvidar. No era muy realista: silenciaba lo que no quería recordar. La producción que nos deja es inmensa, ya que dedicó al servicio de la Iglesia y de la cultura del país su tiempo y su erudición. En ocasión de su fallecimiento, tan rápido, se alzó una ola de agradecimiento, sobre todo en el círculo de los historiadores, investigadores y aprendices que empezaban, y que recibieron de él ayuda generosa. También en la diócesis, a pesar de ser un pájaro solitario, algo selvático, y un francotirador, en los últimos años ha sido más valorado y consultado por los colegas del presbiterio y por muchos laicos, en las dos vertientes decisivas de su vida: como erudito y como pastor.

Marquès decidió hacer de su vida una síntesis nada fácil de lograr. Siempre acompañó su trabajo académico e intelectual con responsabilidades ministeriales lo más variadas, en diversas parroquias y grupos cristianos. Se estrenó como coadjutor en la parroquia de Sarrià de Ter y después colaboró en las de Sant Josep y Sant Feliu de Girona, y fue párroco en Fornells (13 años), Riudarenes, Sils y Vallcanera. También fue nombrado consiliario diocesano de la HOAC, Director del Secretariado de Catequesis y consiliario del Escultismo (movimiento educativo que siempre le entusiasmó y del cual llegó a ser un verdadero experto).

Así lo describe un miembro de una de las comunidades cristianas que él sirvió, hoy profesor universitario: *Animós, enèrgic, cadavancer de tot el que s’havia de fer, s’implicava en la vida conunitària. Sacsejava les massa plàcides consciències en ocasió de les primeres comunions (“almenys poseu un plat a taula per a Nostre Senyor”); ell no tenia perquè ser políticament correcte, deia. Sortides amb les famílies de la catequesis a Farners i a Sant Pere Cercada, no planyia les caminades: “Deixem que l’edifici ens recordi la Mare de Déu a la qual és dedicat”.* En el momento de dejar las parroquias, expresó su afecto hacia todos y agradeció la colaboración activa y la estima que había recibido; y animó a la participación: *“Cada persona és important per la vida i l’activitat de la parròquia. Sentir que les pa-*

*rròquies depenen de cada un de nosaltres és una satisfacció i també una responsabilitat. La parròquia és dels cristians*<sup>20</sup>.

J. M. Marquès, historiador y presbítero, falleció en el Hospital de Girona, cuando tenía ultimada la versión catalana de su historia de la diócesis, el 7 de noviembre de 2007. El obispo emérito de Girona, Mons. Jaume Camprodon, en el primer aniversario del fallecimiento del historiador, dejó escrita la siguiente valoración<sup>21</sup>: *[Marquès] “és una de les persones que ha treballat sense descans per l'Església, tot i que ho ha fet sense sortir massa a la fotografia”*.

---

20. Testimonio de Narcís Figueras (Parròquia de Sils), professor de Latín y lenguas clásicas en diversos centros universitarios.

21. La carta corresponde a la correspondencia privada del obispo y está fechada en la Navidad del 2008. Mons. Camprodon lo había nombrado director del Archivo Diocesano en 1980.